

APORTE DOCUMENTAL AL 'PENSAMIENTO VIVO DE SANDINO' -Tres nuevos textos-

Arturo Taracena Arriola

I

Como lo señala Sergio Ramírez en la introducción de *Augusto C. Sandino. El pensamiento vivo*. (2a. edición, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1984), el héroe nicaraguense fue un "incansable corresponsal", lo que explica que, a pesar del monumental trabajo de recopilación hecho por el primero, aún quedan documentos suyos por descubrir. En este artículo presentamos en primer término tres documentos no incluidos en la mencionada antología, en los que se sigue la norma cronológica adoptada en la misma, así como comentarios concernientes a otros ya conocidos.

El primero es el 'Mensaje' que Sandino envió al escritor y político peruano José Carlos Mariátegui y que apareció publicado en la revista *Amauta* (Año III, No. 16, Lima, julio de 1928). Está fechado en El Chipotón a 20 de mayo de 1928 y fue enviado por intermedio del escritor y político Esteban Pavletich, quien como miembro del APRA militaba en ese momento en las filas sandinistas, según se desprende de una carta de este último a Mariátegui, fechada en San Salvador a 15 de julio de 1928 (José Carlos Mariátegui. *Correspondencia (1919-1930)*. Introducción, compilación y notas de Antonio Melis, Biblioteca Amauta, Lima, 1983. II tomo, p. 397).

La actividad política de Esteban Pavletich en Centroamérica durante ese período, fundamentalmente dedicada a propagandizar la lucha de Sandino, merece unas líneas. Pavletich nació en Gualcho el 13 de mayo de 1906. Siendo estudiante de la Universidad Popular de Lima fue desterrado hacia Centroamérica por la dictadura de Leguía en el curso del año 1925. En febrero de 1926 se encontraba en Guatemala, de donde fue expulsado por orden gubernamental hacia México, junto a su compatriota Nicolás Terreros. Pavletich continuó hacia La Habana, Cuba, para luego pasar a radicarse en la capital mexicana. Allí participó en la organización de la 'célula' del APRA, en compañía de Terreros y de otro peruano, Jacobo Hurwitz. Fue designado secretario del 'sector caribe' del APRA y, en esa calidad, hizo un viaje a La Habana en marzo de 1927. Además colaboraba literariamente con las revistas *Amauta* de Lima y *Sagitario* de La Plata.

Luego de la llegada de Víctor Raúl Haya de la Torre a México, quien acababa de participar en el I Congreso Anti-imperialista Mundial celebrado en Bruselas del 10 al 15 de febrero de 1927, Pavletich se lanzó de lleno a la solidaridad con Sandino. De hecho, toda la izquierda mexicana se volcó en favor de la causa del patriota nicaragüense. Los comunistas fundaron el 18 de enero de 1928 el comité 'Manos fuera de Nicaragua', el MAFUENIC, cuyo secretario era Hurwitz y Terreros, uno de sus principales oradores. Ambos habían roto con el APRA y se habían integrado al Partido Comunista Mexicano. Poco tiempo después, el MAFUENIC decidió enviar a Nicaragua el abogado y líder comunista venezolano, Gustavo Machado, con el propósito de entrar en contacto con Sandino. Aunque Machado ocultó su filiación política al patriota nicaragüense, posiblemente su estancia en Las Segovias preparó el viaje que el salvadoreño Agustín Farabundo Martí realizó en el mes de junio de ese año. Machado regresó a México a principios de julio, acompañando de Sócrates Sandino.

Mientras tanto, Pavletich había tomado el rumbo de Las Segovias por orden expresa de Haya de la Torre. El 8 de mayo de ese año de 1929 el periódico mexicano *Excelstor* notificaba que los militantes del APRA comenzaban a unirse a Sandino. Pavletich fue integrado al Ejército Defensor de la Soberanía Nacional con el grado de coronel, en tanto que jefe de una supuesta 'legión del APRA', solamente formada

por él. Hacia principios de julio, de regreso de Nicaragua como ya se ha mencionado, se radicó en San Salvador. Desde allí envió el mensaje de Sandino a *Amauta* y entró en contacto con *Repertorio Americano*, la revista dirigida por Joaquín García Monge en San José de Costa Rica. En ella apareció su relato "Compañeros", en el que describe el sacrificio de dos jóvenes sandinistas a manos de los *marines*. (Año XVII, No. 11, San José, 15 de setiembre de 1928). Asimismo, el historiador francés Robert Paris, especialista de Mariátegui, le atribuye el artículo de reseña de los *Siete ensayos*, publicados en la misma revista bajo el título "Siete ensayos en busca de una realización". (Año XVII, No. 24, San José, 13 de abril de 1929).

Cuando Haya de la Torre llegó a El Salvador el 22 de agosto de 1928 expulsado de Guatemala, luego de tres meses de gira política en ese país, Pavletich lo estaba esperando. Durante sus primeros meses de residencia éste ya había entrado en contacto con Alberto Masferrer y otros intelectuales salvadoreños. Masferrer fue nombrado secretario general de la sección salvadoreña del APRA y se encargó de prepararle el programa de conferencias al líder aprista. Pocos días después, con tan sólo cinco conferencias realizadas, Haya de la Torre tuvo que refugiarse precipitadamente en la embajada de México, pues el jefe de la Policía Nacional, el general Leitzelar, había ordenado su captura. Este también ordenó la captura de Pavletich, quien pudo esconderse a tiempo protegido por los amigos de Masferrer. La represión se debía a las presiones norteamericanas por entorpecer la labor pro-Sandino en suelo salvadoreño. Masferrer fue molestado por las autoridades, al punto de querer emigrar a Costa Rica. Finalmente, Haya de la Torre se embarcó para dicho país y Pavletich siguió escondido algunas semanas más.

En mayo de 1929, Sandino decidió emprender una gira por México. A finales de ese mes llegó secretamente al puerto salvadoreño de La Unión, con el propósito de continuar hacia Guatemala. Durante su estancia en el mismo, se le unió Pavletich, quien pasó a ser el cuarto miembro de la comitiva internacionalista que acompañaba al líder guerrillero. Los otros tres eran: Agustín Farabundo Martí, el mexicano José de Paredes y el dominicano Gregorio Gilbert. Los cinco arribaron al puerto de Veracruz, procedentes de Guatemala, el 28 de junio. Una semana antes, el día 22, había aparecido

en el periódico comunista *El Machete* (ya clandestino, pues el PCM había sido ilegalizado por Portes Gil el 5 de junio de ese año), una carta del 'secretario del APRA-sector del Caribe', o sea Pavletich, a Hernán Laborde, secretario general del PCM, asegurándole la solidaridad de la Alianza frente a la represión que sufrían los comunistas mexicanos. Inmediatamente después de su llegada a la ciudad de México, la célula aprista lo convocó para exigirle la dimisión. En esas circunstancias, Pavletich inició el proceso de acercamiento al PCM.

Durante una manifestación en favor de Nicaragua, el 13 de febrero de 1930, Pavletich fue arrestado en la capital mexicana. Primero fue encarcelado en la Penitenciaría y luego trasladado a la Guarnición de la Plaza. Se encontraba en ésta cuando los comunistas mexicanos rompieron con Sandino a raíz de divergencias sobre la concepción antimperialista en América Latina y sobre el papel del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional dentro de la Liga Antimperialista Mundial. Inmediatamente, Pavletich le escribió al patriota nicaragüense, el 23 y el 25 de marzo, asegurándole que continuaba firme y leal a su causa. Sandino le respondió el 30 de ese mes agradeciéndole la deferencia. El 1 de abril, Agustín Farabundo Martí se dio de baja en las filas del ejército sandinista, luego que Sandino limitó su mandato ante el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional.

Pavletich fue expulsado de México en junio de 1930, dirigiéndose hacia El Salvador. Allí fue descubierto, el 13 de julio, viviendo en el campo bajo el nombre de Esteban Trujillo. Posiblemente actuaba dentro del plan de trabajo organizativo de los comunistas, que estaba dirigido por el líder mexicano Jorge Fernández Anaya. Por esas fechas regresó a su patria Agustín Farabundo Martí para hacerse cargo del reciente Partido Comunista salvadoreño, fundado el 1 de mayo de 1930. Una vez más, Pavletich fue expulsado de suelo centroamericano, dirigiéndose al Perú. Allí se integró a las filas del Partido Comunista.

Se fue sin haber concluido el ensayo que pensaba intitular 'Sandino', para cuya edición pretendía trasladarse a Buenos Aires, como le comunicaba a Mariátegui el 15 de julio de 1928. Este le contestó un año más tarde, el 25 de septiembre de 1929, indicándole que podía ofrecérselo a la editorial Historia Nueva, dirigida por César Falcón, al mismo tiempo que le recordaba que el tema de Sandino estaba

perdiendo actualidad, por lo que debía de apurarse a terminarlo. Era el inicio de los primeros años de soledad de la lucha sandinista.

Otras fuentes:

M.G.B. (Manuel Bautista Grajeda). "El terror blanco en Guatemala", *Cultura Obrera*, III, 183, Nueva York, 7 de marzo de 1926; *Mundial*, 365, 10 de junio de 1927; Haya de la Torre, Víctor Raúl. "La protesta de Haya Delatorre", *Repertorio Americano*, XVII, 11, San José, 15 de setiembre de 1928; Haya de la Torre, Víctor Raúl. "Una rectificación y una denuncia", *Repertorio Americano*, XVII, 13, San José, 6 de octubre de 1928; *Libertador*, México, 28 de julio de 1928; Anónimo, "La prisión de E. Pavletich en México". *Amauta*, 30, Lima, abril-mayo de 1930; Anderson, Thomas. *El Salvador. Los sucesos políticos de 1932*. EDUCA, San José, 1976.

II

El segundo documento es una carta de Sandino al político y escritor hondureño Froilán Turcios, fechada también en El Chipotón, el 30 de mayo de 1928 y en la cual se refiere a la muerte del coronel del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, Marcos G. Agüero, fallecido el 24 de mayo de una pulmonía contraída luego del combate del Río Coco, acaecido el 4 de ese mes. El coronel Agüero era el jefe expedicionario de la región de Bluefields, conocida como la columna No. 2, y fue sustituido por el general Carlos Salgado.

De esta carta no se conoce la versión castellana, pues la que reproducimos fue la publicada en francés en el periódico *Monde* (No. 24, Paris, 27 de octubre de 1928), dirigido por Henri Barbusse.

III

El tercero es el *facsimile* de la respuesta de Augusto C. Sandino a la carta que Henri Barbusse le había escrito en

julio de 1928. La misiva está fechada en el cuartel general de El Chipotón, el 18 de enero de 1929 y fue reproducida en el número 44 de *Monde*, aparecido el 6 de abril de ese año. En ella, el general Sandino agradece a Barbusse y "al proletariado y a los intelectuales revolucionarios de Francia y de Europa", el apoyo dado a la causa de la Soberanía Nacional de Nicaragua en contra del imperialismo y les indica que la situación de su "Ejército frente a los invasores yankees y a los renegados nicaragüenses es brillantísima", lo que exige una mayor atención en el frente de operaciones. Por ello, se "priva del placer de continuar escribiéndole", con la "promesa de hacerlo con más amplitud al recibir de usted sus apreciables comunicaciones". Hasta el momento desconocemos si hubo otra carta de Barbusse a Sandino.

Una investigación en los Archivos de Henri Barbusse nos dará la respuesta. Por su parte, el general Sandino envió una nueva misiva al escritor francés con fecha de 6 de febrero de 1930, desde México, como deja constancia Sergio Ramírez.

IV

Por otra parte, las investigaciones realizadas en las bibliotecas y archivos franceses, especialmente en la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine -BDIC-, nos permiten aportar algunos datos sobre Sandino. Por ejemplo, en *Monde* No. 6 del 14 de julio de 1928 aparece la versión francesa de la célebre entrevista al General de Hombres Libres publicada por el poeta colombiano Max Grillo y cuya versión española apareció en la revista costarricense *Repertorio Americano*, el 2 de junio de ese año. Dicha entrevista la recibió Grillo en París, donde fungía como diplomático de su país, de manos de "un Jeune hispano-américain, docteur en Droit de l'Université de Paris", que había estado en Nicaragua en el curso del primer semestre de 1928. Avanzamos la siguiente hipótesis sobre la identidad del incógnito emisario. Todo parece indicar que fue el nicaragüense León Debayle Sacasa -cuñado de Anastasio Somoza-, quien en 1927 se había graduado de Doctor en Derecho en la Ecole de Sciences politiques de París y cuya tesis (*Les Emprunts extérieurs et la Réforme monétaire de la République de Nicaragua*), Librairie Générale de Droit, París,

1927), le había servido al escritor uruguayo Carlos Quijano - presidente de la Association Générale des Etudiants Latino Américains- para escribir su célebre estudio de denuncia: *Nicaragua: Ensayo sobre el imperialismo de los Estados Unidos* (Agencia Mundial de Librerías, París, (1928).

Debayle Sacasa, como representante del Partido Liberal en Francia, estaba en contacto con Barbusse y participaba en actos de solidaridad con la lucha de los nicaragüenses organizados por la Ligue Contre l'Opression Colonial et l'Imperialisme, animada por el filósofo francés. Tal fue el caso del mitin en favor de la América Latina celebrado el 24 de abril de 1927, con la participación de Debayle Sacasa y el comunista cubano Leonardo Fernández Sánchez, además de la Fellicien Challeye, Paul Louis y Gabriel Peri por la Ligue. *Bulletin de la Ligue Contre l'Opression Coloniale et l'Imperialisme*, Numéro Spécial (1927). Todo deja suponer que, luego de obtener su doctorado, León Debayle Sacasa hizo un viaje a Nicaragua a finales de 1927, para luego regresar a París, donde vivía su familia.

También en *Monde* (número 35, del 2 de febrero de 1929), además de la versión francesa de la célebre "Carta a los gobernantes de América", redactada por Sandino el 4 de agosto de 1928, aparece un retrato suyo al linóleo, obra del artista Caravia y la versión francesa de una carta del comunista venezolano Gustavo Machado, dirigida a Henri Barbusse a nombre del Comité 'Manos fuera de Nicaragua' y fechada en México en 1928. El objetivo de la misma era solicitar la solidaridad francesa.

Por último, en la BDIC, en Nanterre, existe el original del "Manifiesto al Pueblo Nicaragüense", lanzado por Sandino desde Mérida, Yucatán (México), el 6 de septiembre de 1929. Hasta ahora conocíamos el texto del mismo por medio de la transcripción existente en el libro de Gustavo Alemán Bolaños, *Sandino, el libertador*. (México/Guatemala, Ediciones Caribe, 1951, pp. 778-80). El original contiene dos conocidas fotografías del general Sandino y fue impreso en la Imprenta y Linotipo "El Porvenir", de Mérida.

El Chipotón, mayo 20 de 1928

Por intermedio de la revista "AMAUTA", envío mi más fervoroso saludo a la nueva generación de trabajadores manuales e intelectuales de América Latina que sabe compartir como propias las horas de angustia que ha tocado vivir a nuestra Nicaragua. A ella reafirmo mi fe inalterable en el triunfo de nuestras armas que al defender la libertad de un pueblo de nuestra América defienden la libertad del Continente.

Patria y Libertad

o

A.C. Sandino

2

A Froilán Turcios
Tegucigalpa

Mi querido amigo,

Cada día aumenta la gloria de nuestro ejército, que hace morder el polvo de nuestras montañas a los asesinos yankees, quienes creyeron que podían venir a imponer a los traidores de mi patria con su capricho brutal, puesto en marcha por técnicos militares. Estos bucaneros son los seres más degenerados que ha producido la naturaleza, pues carecen absolutamente del conocimiento más elemental y solamente personifican el crimen y la cobardía.

En una de mis cartas anteriores le informaba que el coronel Marcos G. Agüero era el jefe expedicionario de la región de Bluefields y que yo le enviaría pronto noticias sobre las operaciones militares que se desarrollan en esta zona. La falta de comunicaciones me impidió informarle del triunfo del coronel Agüero pocos días antes del combate del Zapote, del cual ya usted se habrá enterado por los autonomistas del continente.

Luego de una larga marcha, a través de montañas enmarañadas, los oficiales de caballería del coronel Agüero me trajeron informaciones importantes.

El 4 de mayo, a las ocho de la noche, nuestra caballería se encontraba acampada en las orillas del famoso Río Coco, en un pueblo indio llamado Morobila, a más o menos cuatrocientos kilómetros al sureste del Cabo de Gracias a Dios, cuando en medio de las tinieblas de la noche ciertos ruidos obligaron a mis hombres a prepararse.

Cuando nuestro centinela gritó: ¡Quién vive!, respondió un tiroteo, pero nuestra línea de fuego estaba bien preparada y, haciendo uso de los potentes faros eléctricos con que contamos, iluminó a toda la superficie del río, mientras que los nuestros estaban defendidos por la oscuridad y las zanjas naturales.

La tropa que trató de asaltarnos por sorpresa estaba compuesta por alrededor de cien hombres, instalados en cuatro barcos de dos toneladas cada uno, pero el coronel Agüero ya había sido informado desde las cuatro de la tarde del mismo día.

El enemigo, angustiado, pegó de gritos de sorpresa al verse bañado por la luz, como un bandido capturado en medio de un salón.

Luego de los primeros disparos, los bucaneros no volvieron a hacer uso de sus armas y tres cajas de dinamita, de cincuenta libras cada una, fueron suficientes para poner en precipitada fuga a los cien bandidos yankees. Desaparecieron rápidamente, como por encanto, y sólo se vieron en el agua los reflejos blancos de los fragmentos de las embarcaciones.

¡El triunfo fue completo!

Cuando ese combate tuvo lugar solamente le quedaban al coronel Agüero veinte días de vida. Esta ruda campaña le hizo contraer un resfrío pulmonar, que lo dejó afónico. El 24 del corriente, a la una de la mañana, el valiente coronel Marcos G. Agüero murió en lo más profundo de la montaña, sostenido entre los brazos de sus hombres, dejando una carta patriótica muy bella, que daremos a conocer más tarde.

Todo nuestro ejército está de duelo por la desaparición de uno de sus más leales compañeros.

El general Carlos Salgado ha sido nombrado jefe expedicionario de la zona de Bluefields en reemplazo del coronel Agüero.

Yo le daré pronto informaciones sobre los combates que se preparan contra los invasores...

Reciba la estima de su amigo y discípulo.

Patria y Libertad

A. C. Sandino

3

El Chipotón, Nicaragua, C. A., enero 18 de 1929

Cuartel General del Ejército
Defensor de la Soberanía Nacional
de Nicaragua

Henri Barbusse
144, Rue Montmartre
París (2^{ém}).

En fecha reciente tuve el honor de recibir la conceptuosa carta de usted de julio del año próximo pasado y al saludar en usted al proletariado y a los intelectuales revolucionarios de Francia y de Europa, en cuyo nombre se sirve usted expresar su adhesión decidida a la Causa de la Soberanía Nacional de Nicaragua que defiende nuestro Ejército contra el imperialismo yankee, cábeme el honor de presentar a usted el testimonio de la nuestra a la Causa Antimperialista que usted y los luchadores de ese Continente sostienen contra los opresores de pueblos.

Como muy bien usted expresa, es la nuestra una Causa "que, pasando sobre las cuestiones de razas y nacionalidades, es la Causa de los oprimidos, de los explotados, de los pueblos contra los dominadores", y de consiguiente, nunca nos hemos creído solos en nuestra lucha libertadora, porque siempre hemos pensado que si ella es por ahora nacional, devendrá pronto internacional por el despertar de los pueblos de las metrópolis imperialistas que, unificados con los pueblos coloniales y semicoloniales, abatirán el enemigo común: el imperialismo mundial.

Es conocido para nuestro Ejército y para mi que ya entran a la acción directa contra ese imperialismo mundial

otros pueblos y somos concededores así mismo de la intensa actividad desplegada por usted en los campos de la libertad de los oprimidos para que no podamos predecir el triunfo definitivo de la Humanidad contra todas las opresiones.

Por lo que respecta al pueblo nicaragüense, muy a pesar de los engañadores de pueblos, muy a pesar de los agentes del imperialismo yankee en nuestro propio país, va comprendiendo cada día que como un solo hombre debe enfrentarse al imperialismo yankee,

Me es honroso manifestar a usted que la situación de nuestro Ejército frente a los invasores yankees y a los renegados nicaragüenses es brillantísima y en estos mismos momentos nuestro frente de operaciones exige de nuestra parte la mayor atención por lo que me privo del placer de continuar escribiéndole, con la promesa de hacerlo con más amplitud al recibir de usted sus apreciables comunicaciones.

Pongo en las de usted mis dos manos cordiales y en nombre del Ejército Libertad de Nicaragua y en el mío propio, le van a usted y a todos los luchadores por la libertad de ese Continente, mis abrazos fraternales.

Patria Libertad

Augusto César Sandino